

DE LA BANCA PRIVADA
A LA GRAN BANCA.
ANTONIO BASAGOITI
EN MÉXICO Y ESPAÑA, 1880-1911¹

Carlos MARICHAL
El Colegio de México

EN UN ESTUDIO EN CURSO, LOS HISTORIADORES ESPAÑOLES Gabriel Tortella y José Luis García Ruiz afirman que: “La trayectoria de Antonio Basagoiti y Arteta es un paradigma de las carreras de los ‘indianos’ que triunfaron en México”.² Explorar algunos secretos de ese triunfo constituye un hilo conductor del presente ensayo, pero nuestro verdadero objetivo consiste en determinar si, a partir de este estudio, podemos delinear la “tipología” de un personaje clave en la historia económica moderna de México —el banquero de fines del siglo pasado— y los cambios fundamentales en su conducta y su función económica y social. Si bien el éxito alcanzado por Basagoiti puede considerarse como consecuencia de su talento empresarial, no debe olvidarse que también era producto de una condición social específica —por ser miembro de la colectividad de españoles comerciantes inmigrantes más exitosos del México de fines del siglo pasado— y de una serie de condiciones económicas favorables, derivadas del proceso de veloz transformación y expansión

¹ Este ensayo está basado en una ponencia presentada en el *Primer Encuentro sobre los españoles en México, 1840-1920*, en el Casino Español, ciudad de México, 7 y 8 de mayo de 1997.

² Gabriel Tortella y José Luis García: “Una historia de los bancos Central e Hispano Americano, 1901-1991: noventa años de la Gran Banca en España”, manuscrito preliminar, 1994.

de sectores clave de las economías mexicana y española de la época.

En efecto, como nos sugiere un reciente e innovador libro, Basagoiti era miembro de una “inmigración privilegiada”, compuesta por un grupo relativamente pequeño de españoles que arribaron a México entre los decenios de 1850-1880, lo que le permitió hacer fortuna con rapidez y fomentar múltiples empresas nuevas en diversos sectores de la economía mexicana. La expresión, acuñada por Clara E. Lida, es recogida y comentada por Nicolás Sánchez Albornoz quien se pregunta el porqué del éxito de estos comerciantes (luego transformados en industriales, agricultores o banqueros prósperos), y hace hincapié en las ventajas de la “inmigración en cadena” de un grupo humano relativamente pequeño y unido, proveniente de la región cantábrica de España.³

Sin embargo, pueden proponerse explicaciones adicionales al interrogante de por qué este grupo de inmigrantes españoles ocupó tan rápidamente una posición económica de considerable influencia y poder en el México de fin del siglo pasado. Stephen Haber sugiere que eso estaba vinculado con el control secular sobre el comercio exterior que ejercían en el país los inmigrantes, quienes contaban con los contactos externos, indispensables para tener éxito en esta actividad, y lograr una rápida acumulación de capitales. Clara E. Lida y Leonor Ludlow, en cambio, destacan la importancia de las redes sociales y de los patrones matrimoniales en el fortalecimiento del grupo. Pilar Pacheco y Antonia Pi-Suñer, por su parte, subrayan la importancia de contactos políticos para obtener concesiones en una época como el porfiriato cuando múltiples negocios nuevos dependían de una ola de cambios realizados en normas y leyes, vigentes casi desde fines de la colonia. Por último, en múltiples trabajos, Mario Cerutti, resalta la capacidad empresarial de los comerciantes españoles para utilizar sus vinculaciones con objeto de entrelazar muy distintas plazas mercantiles dentro y fuera del país, tejiendo

³ Véase “Presentación” de Nicolás Sánchez Albornoz, en LIDA, 1994.

una compleja y dinámica serie de redes de intercambios que constituían la base mercantil de la expansión del capitalismo en el México del porfiriato.⁴

Sin embargo, no todos los inmigrantes comerciantes lograron un desempeño similar. En efecto, dentro del conjunto de empresarios españoles recién llegados a México en la segunda mitad del siglo XIX, solamente algunos lograron que su presencia se hiciera notar más allá de la esfera del comercio y, particularmente, en los campos de las finanzas, la industria y la agricultura de gran escala. Ellos no corresponden, por consiguiente, a la imagen tradicional del “mercader” o abarrotero español local, sino que se transformaron en personajes (“agentes”) económicos de nuevo cuño que reflejaban un proceso de modernidad y de mayor complejidad en la economía mexicana de la época.

Stephen Haber define a esta nueva y reducida élite económica como *merchant financiers*, lo que sugiere que fue a partir de la combinación de sus actividades en el comercio y las finanzas que lograron una acumulación especialmente considerable.⁵ No obstante, vale la pena ahondar en la forma en que caracterizamos a estos empresarios en distintos momentos, al distinguir con mayor precisión diferentes etapas y cambios en su actividad económica y procesos de acumulación. Por eso, aquí retomaremos la discusión abierta por José Ramón García López sobre las funciones del “comerciante banquero” del siglo pasado, a quien este investigador ha dedicado varios estudios sugerentes acerca del desarrollo de este agente económico absolutamente estratégico en las plazas españolas e hispano-americanas en la segunda mitad del siglo XIX.⁶

Intentaremos aplicar los conceptos mencionados para analizar la trayectoria de Antonio Basagoiti, de comerciante a banquero privado y, luego, a promotor de grandes bancos (en la forma de sociedades anónimas) para deter-

⁴ LIDA, 1994, pp. 18-19; Sánchez Albornoz, en LIDA, 1994, pp. 9-11; HABER, 1989, pp. 79-83; LUDLOW, 1990; PACHECO, 1993, pp. 267-279, y CERUTTI, 1986, *passim*.

⁵ HABER, 1989, cap. 3.

⁶ GARCÍA LÓPEZ, 1987, 1989 y 1992.

minar en qué medida pueda considerarse su carrera como singular o como prototípica de esta pequeña élite económica de su época. Basagoiti comenzó su carrera empresarial —como tantos inmigrantes españoles que venían a hacer fortuna a México— al dedicarse al comercio. Sin embargo, con el correr del tiempo se transformó en uno de los más dinámicos comerciantes-banqueros dentro de la comunidad mercantil de la República. Posteriormente, se convertiría en uno de los máximos directivos del mayor banco comercial de México de entonces, el Banco Nacional de México (fundado en 1884) y, luego, en el fundador y presidente de uno de los mayores bancos comerciales de España, el Banco Hispano Americano (fundado en 1901). Nos parece que vale la pena explorar este tránsito ya que revela la mutación y creciente complejidad de las formas modernas que adoptaron los empresarios y las empresas en México y en España hace un siglo.

EL INICIO MERCANTIL: LAS REDES DE PARENTESCO Y DE GRUPO
COMO INSTRUMENTOS DE ACUMULACIÓN

En un principio, al llegar a las playas mexicanas en el decenio de 1870, Antonio Basagoiti resultó ser un miembro nada conspicuo de aquellas nuevas generaciones de inmigrantes españoles que habían comenzado a arribar a México desde mediados del siglo para dedicarse al comercio interno y externo. Existen evidencias de que se había renovado un pequeño flujo de emigrantes españoles (casi clandestino) desde la década de 1840 a México, pero no hay duda de que la ley de 1857 (autorizó la emigración de España a la América continental), facilitó y estimuló nuevas transmigraciones; aunque debemos insistir que en el caso de México el volumen de la inmigración española fue limitada, a pesar de la tendencia a aumentar hacia fines de siglo.⁷ Sin embargo, desde mediados del siglo XIX, y a di-

⁷ "A México llega una corriente estrecha de emigrantes españoles, que no debió superar los 30 000 entre 1875 y 1910", en *LIDA*, 1981, p. 109.

ferencia con la época colonial, ya no eran los españoles los únicos inmigrantes a México, pues a partir del tercer y cuarto decenios del siglo XIX también fueron llegando contingentes de franceses, alemanes, británicos y estadounidenses, la mayoría para dedicarse al comercio de importaciones y exportaciones en distintas ciudades de la República.

A pesar de la enorme diversidad de los inmigrantes que llegaron a México desde mediados del siglo pasado, se observa cierta especialización en cuanto a los distintos rubros mercantiles a los que solían dedicarse, circunstancia que debió reducir el grado de competencia entre grupos de diferentes nacionalidades. Por ejemplo, los comerciantes franceses (en su mayoría conocidos como “barcelonettes”, por provenir de una región del mismo nombre) se especializaron en establecer elegantes almacenes de ropa y textiles finos.⁸ Los alemanes, en cambio, tendían a consagrarse a la comercialización de otro tipo de productos importados, con preferencia por los químico-farmacéuticos, los tintes, los sombreros, la ferretería y la maquinaria.⁹ Los comerciantes españoles, por su parte —afincados mayoritariamente en las ciudades de México y Veracruz, pero con colonias importantes en Puebla, Tabasco y Monterrey— se dedicaban a negocios de abarrotes, combinándolos con inversiones en los ramos de textiles de algodón y lana (más bien de escasa calidad) y tabaco.¹⁰ En cuanto a los comerciantes británicos, debe subrayarse su escasa presencia en el ámbito mercantil de la ciudad de México después de la caída del imperio, en 1867. Por último, los estadounidenses, comenzaban a ganar algunas posiciones desde esa época, aunque, lógicamente, su inserción era más pronuncia-

Sobre el impacto de la ley de 1857 véase LLORDÉN MIÑAMBRES, 1988, pp. 54-55, quien señala un aumento sustancial de la emigración desde 1860.

⁸ Acerca de los franceses inmigrantes a México véase MEYER, 1980 y sobre aquellos provenientes de *Barcelonette* véase GOY, 1980.

⁹ Para información detallada acerca de los comerciantes germánicos en México en el siglo XIX véase el directorio muy informativo en apéndice de MENTZ, 1982, pp. 447-505.

¹⁰ CERUTTI, 1995 ofrece una visión de conjunto.

da en los estados fronterizos del norte que en el centro del país, donde dominaban los mercaderes de origen europeo.

Por todo ello no es extraño que al llegar a México, el joven Antonio Basagoiti buscara vincularse de inmediato con sus compatriotas, pero curiosamente no estableció nexos con mercaderes vascos, sino que logró una afinidad inmediata con un pequeño grupo de comerciantes básicamente de origen asturiano.¹¹ De acuerdo con Tortella, comenzó su carrera trabajando como dependiente en la firma de Antonio Escandón, prestigioso comerciante, pero pronto estableció estrechísimas relaciones con los empresarios de la familia Zaldo, radicada en Veracruz. Éstos se especializaban en negocios tabacaleros, pero también eran propietarios de una fábrica textil en Jalapa, llamada San Bruno (en honor a don Bruno Zaldo, patriarca de la familia). Posteriormente, Antonio Basagoiti también establecería una fábrica textil en la misma población, aunque poco después se trasladó a la ciudad de México para fundar el banco particular Basagoiti-Zaldo, el cual se dedicó a financiar y a tomar participaciones en numerosas firmas industriales.¹²

Por consiguiente, el patrón seguido por el joven Basagoiti, era bien conocido y tenía raíces seculares. Habitualmente, el español inmigrante solía incorporarse de inmediato a “un grupo fraternal de parientes y compatriotas que se dedicaban todos al comercio”.¹³ Su aprendizaje consistía

¹¹ Como a finales de la época colonial, la mayoría de los asturianos emigrantes a México provenían de la región oriental de Asturias. Para detalles véase CARLOS MARICHAL: “Empresarios españoles y asturianos de la ciudad de México en los siglos XVIII y XIX”. Ponencia preparada para el III Encuentro de Americanistas en Asturias: “Asturianos en México: la emigración española”, Oviedo-Llanes-Colombres (mayo de 1992).

¹² Entrevista con José María Basagoiti, México, 9 de abril de 1991.

¹³ Como lo señala BRADING, 1971, el uso de las redes de parentesco y de grupo como instrumentos de acumulación no era una novedad, pues había sido una práctica común en la época colonial entre los comerciantes vascos y montañeses. A raíz de la guerra de independencia los grupos mercantiles de origen español habían perdido capitales y espacios de actividad, pero con la renovada inmigración de mediados del siglo se dio un nuevo ímpetu a estas nuevas estrategias sociales para fomentar la acumulación económica, tema analizado en CARLOS MARICHAL:

en trabajar como “cajero” o “tendero” durante años, atendiendo las transacciones del almacén que habitualmente operaba con base en una combinación de ventas al mayoreo y al menudeo. Allí entablaba relaciones con una amplia gama de comerciantes de la capital y de provincia y estableció su reputación como buen o mal negociante. Una vez concluido su entrenamiento, y en el caso de mostrar las aptitudes necesarias, podía llegar a instalar su propio almacén, frecuentemente con el apoyo financiero de un pariente o socio comercial.

Pero es evidente que dentro de la casta mercantil existía una jerarquía que distinguía a los grandes comerciantes, que llegaban a acumular suficiente capital para diversificar sus inversiones, de los pequeños comerciantes, que típicamente contaban apenas con un modesto almacén de barrio. Desde el principio Basagoiti se vinculó fundamentalmente con los primeros, tanto en Veracruz como luego en México, y estableció una serie de alianzas económicas, lazos de amistad e incluso de parentesco con los ya poderosos comerciantes de las familias Zaldo, Ibáñez y Roves, todos en la primera línea de empresarios de origen asturiano.

Antonio Basagoiti no dudó en aplicar otro principio secular de los inmigrantes españoles que consistía en utilizar los lazos de origen común y de parentesco para favorecer la acumulación mercantil. En ello siguió el ejemplo de uno de sus principales mentores, Manuel Ibáñez, quien llegó a México proveniente de Colombres a mediados de siglo, para trabajar como dependiente en la casa de su rico paisano, Faustino Sobrino, de quien posteriormente se independizó para forjar un pequeño imperio textil. Basagoiti siguió el mismo camino, y una prueba de ello se encuentra en su matrimonio con Francisca Ruiz Ibáñez, hermana del prominente industrial asturiano, que ya hemos mencionado. Esta alianza constituyó un punto de apoyo importante

“Empresarios españoles y asturianos de la ciudad de México en los siglos XVIII y XIX”. Ponencia preparada para el III Encuentro de Americanistas en Asturias: “Asturianos en México: la emigración española”, Oviedo-Llanes-Colombres (mayo de 1992).

para la firma bancaria de Basagoiti ya que por medio de ella contó con el respaldo de uno de los principales empresarios españoles del país en los decenios de 1870 y principios de 1880, lo que hizo que otros hombres de negocios confiaran en la solvencia de la casa comercial y banco particular de Basagoiti.

Sin embargo, Antonio Basagoiti no operaba solamente con base en alianzas con los Zaldo y los Ibáñez, sino que también alentó a un pequeño clan familiar que fue entretejiendo relaciones con otras familias de españoles inmigrantes. Además de Antonio, tenemos noticias de los comerciantes Juan Basagoiti, dueño de una fábrica textil en Michoacán, y Vicente Basagoiti, vocal-director de la Cámara de Comercio Español de México, y posteriormente de Manuel Basagoiti —apoderado de sus negocios en 1900—, lo que hace suponer que se trataba, en efecto, de una familia de empresarios.¹⁴ Estos lazos familiares y de grupo fueron fundamentales en la ampliación y consolidación de las redes mercantiles iniciales en las que trabajaba Basagoiti que eran, sobre todo, los textiles y el tabaco, tanto importados como de producción nacional.

EL COMERCIANTE-BANQUERO DE LA CIUDAD DE MÉXICO EN LOS DECENIOS DE 1870 Y 1880

El comerciante decimonónico que lograba operar en una escala que trascendía los mercados locales podía llegar a convertirse en “comerciante-banquero”, para usar la expresión de García López.¹⁵ Las funciones de esta figura económica incluían el descuento de letras comerciales, el manejo de giros y remesas y la administración e inversión de caudales propios y ajenos en actividades y empresas diver-

¹⁴ De acuerdo con PÉREZ HERRERO, 1981, pp. 137, 154, 163 y 168.

¹⁵ GARCÍA LÓPEZ, 1987 y 1989 ha realizado sugerentes estudios empíricos y teóricos en los que explica las funciones de los comerciantes-banqueros en la España decimonónica, los cuales son enteramente aplicables al México de la misma época.

sas. El tránsito de comerciante a comerciante-banquero estaba directamente relacionado con el hecho de que un negociante —como Basagoiti— llegase a controlar un alto y diversificado volumen de transacciones, lo que implicaba una paralela y constante actividad crediticia y financiera.

Como lo señala García López, también existían jerarquías entre los comerciantes-banqueros del siglo XIX.¹⁶ En primera instancia, estaban aquellos comerciantes que controlaban el crédito en una serie de pueblos o en una pequeña ciudad. Éstos, a su vez, dependían de comerciantes de mayor peso de la capital regional, que manejaban una gama más amplia de operaciones de descuento. Finalmente, estaban los comerciantes en la ciudad mayor o centro comercial del país, como era el caso de la ciudad de México. Basagoiti se trasladó de Veracruz a la capital mexicana precisamente porque para él y sus socios, los Zaldo, era allí donde podía colocarse en la cúspide de la pirámide del sistema de crédito contemporáneo en el centro de la República.

Pero seamos más específicos. ¿Cuáles eran las operaciones crediticias y financieras que llevaban a cabo los comerciantes-banqueros en la economía mexicana de esta época? En primer lugar, estaba el descuento de letras de cambio de una multitud de comerciantes (en muchos casos formando una red mercantil muy amplia). Estos descuentos ofrecían la ventaja a aquellos comerciantes que vendían sus letras de cambio, de poder recibir dinero contante y sonante con meses de anticipación a la venta final de sus mercancías. Por su parte, para el comerciante-banquero, la compra-venta de las letras representaba un buen negocio en tanto implicaba un grado de ganancias relativamente alto sobre los fondos líquidos que tuviesen disponibles. Sin embargo, la posterior colocación de las letras entre otros empresarios dependía, sobre todo, de la amplitud de las redes y contactos mercantiles que tuviera el comerciante-banquero en los ámbitos regional, nacional e, incluso, internacional. Asimismo, y de manera fundamental, su éxito dependía de la confianza que despertaba la

¹⁶ GARCÍA LÓPEZ, 1989.

casa financiera por la solidez económica de sus socios, por su seriedad y por su puntualidad en los pagos. Ningún comerciante llegaba a ser banquero privado reputado sin cumplir con estas condiciones y, evidentemente, Basagoiti ganó una reputación de primer orden desde fechas muy tempranas.

Una segunda función que llevaba a cabo el comerciante-banquero hispanoamericano consistía en combinar estas operaciones domésticas con numerosos giros internacionales, incluyendo operaciones de descuento de letras comerciales sobre España y Cuba, emitidos por exportadores e importadores mexicanos que tenían transacciones con aquellos países, a lo cual se agregaba el manejo de un fuerte volumen de remesas para España. Muchos mercaderes españoles, residentes en México, habitualmente transferían sumas pequeñas y grandes a sus corresponsales o a sus familias en la Península. Esta práctica la aprendió Basagoiti de sus socios, los Ibáñez y los Zaldo. Desde principios del decenio de 1870, las casas de Manuel Ibáñez y Bruno Zaldo, respectivamente, ya operaban de forma muy activa en el negocio de giros y remesas sobre la mayor parte de las plazas de la península ibérica.¹⁷

Una tercera actividad financiera de los banqueros-comerciantes como Basagoiti consistía en adelantar créditos mercantiles y refaccionarios a otros comerciantes, o a industriales y a agricultores. Pilar Pacheco ha analizado este tipo de operaciones realizadas por la casa rival de Remigio Noriega en la ciudad de México durante los años 1870-1880, mientras que Mario Cerutti ha realizado detallados trabajos sobre las numerosas transacciones de crédito mercantil y refaccionario efectuados por los grandes comerciantes banqueros nororientales de México en el mismo periodo.¹⁸

¹⁷ Las dos principales casas que anunciaban estos servicios semanalmente, en el periódico *La Colonia Española*, en la capital del país durante el decenio de 1870 eran las de Manuel Ibáñez y Bruno Zaldo. Existe una colección de este periódico en la biblioteca del Casino Español, en la ciudad de México.

¹⁸ CERUTTI, 1986, 1992, 1994 y 1995 y PACHECO, 1993.

Una cuarta función de tipo financiero de las casas mencionadas consistía en la administración de fortunas de otros empresarios que por diversos motivos ya no podían seguir con su gestión. Basagoiti se convirtió en un verdadero experto en esta materia, y logró despertar la confianza de un buen número de los más ricos asturianos que retornaron a España y le encargaron la administración de sus cuantiosas fortunas en México. Éste fue el caso de Manuel Ibáñez, quien regresó a España a mediados del decenio de 1880; su fortuna consistía en varias empresas comerciales y fábricas textiles en la República Mexicana, además de una gran existencia de capitales que prestaba con rédito. Ya en España, Ibáñez le encargó a Basagoiti que vigilara todas estas operaciones, y que trabajara como un típico banquero privado que cuida e intenta aumentar los patrimonios de aquellos particulares que le encargan estas responsabilidades.

Basagoiti se ocupó, además, de la administración de la fortuna de Bernardo Roves, quien también había retornado a España, y seguía siendo uno de los principales dueños de la empresa Roves y Compañía, negocio de venta de ropa al mayoreo y menudeo en la capital mexicana. Otros dos socios comanditarios de esta fuerte casa comercial eran los empresarios españoles Luis Barroso Arias y Eduardo Vega.¹⁹ De acuerdo con un informe:

El negocio consiste en la explotación de un almacén de ropa y bonetería conocido como El Nuevo Mundo, situado en la calle de Capuchinas, siendo de los más importantes en esta ciudad y gozando de numerosa clientela de todas partes de la República.²⁰

Probablemente servía como abastecedor de múltiples comerciantes de provincia, ya que sus ventas anuales eran cuantiosas: alcanzaban la gran cifra de 3 500 000 pesos. A su

¹⁹ Las ganancias se distribuían en 25% a Roves, 50% a Barroso Arias y 25% a Vega. AHBANAMEX, libro "R.G. Dunn, Private References, 1899-1904", p. 300.

²⁰ AHBANAMEX, libro "R.G. Dunn, Private References, 1899-1904".

vez, la empresa tenía inversiones en cuatro fábricas medianas de textiles: La Virgen, El Príncipe, El Salvador y Velocitan, además de otra firma denominada Atlixco, la cual tenía 600 telares.²¹

Aparte de administrar fondos de otros capitalistas, el gran comerciante-banquero, en quien pronto se convirtió Basagoiti, prestaba una atención preferencial a sus inversiones, pues operaba no sólo como *merchant-financier* de acuerdo con la terminología de Stephen Haber, sino en efecto, como verdadero *investment banker*.²² En un principio, sus inversiones las realizó por cuenta propia o asociado con parientes y socios cercanos, pero posteriormente participó también en negocios lucrativos en combinación con otros empresarios, incluso aunque fueran rivales.

Las primeras iniciativas fabriles propias de la casa bancaria privada de Basagoiti fueron en una empresa textil en Jalapa, asociado con los Zaldo, con quienes también comenzó a invertir en firmas tabacaleras.²³ Luego, invirtió en la fábrica El Salvador, de hilo de algodón y en fábricas de lino en Tajimaroa, Michoacán, pero, al mismo tiempo, efectuó importantes inversiones más sustanciales en la empresa textil lanera La Victoria (la segunda más importante del país), y en otras firmas de textiles de algodón, como La Virgen, la Sociedad San Antonio Abad, Velocitan, S. A. y el Progreso Industrial S. A.

Desde mediados de 1890, Basagoiti resolvió realizar esfuerzos concertados para consolidar operaciones e impulsar la formación de empresas industriales mayores que pudieran competir con las creadas por el grupo rival de los empresarios franco-mexicanos conocidos como *barcelonettes*.²⁴ Comenzó por crear la Sociedad Financiera Basagoiti,

²¹ AHBANAMEX, libro "R.G. Dunn, Private References, 1899-1904", p. 253.

²² HABER, 1989, pp. 68-71.

²³ Los Zaldo importaban tabaco cubano y también lo producían en sus haciendas en Veracruz, lo que garantizaba el abasto de sus fábricas y comercios en el ramo. Hay algunos datos en BLÁZQUEZ, 1994.

²⁴ Estos empresarios habían formado los mayores almacenes de telas en la ciudad de México y en la República, como El Puerto de Veracruz,

Zaldo y Compañía que tuvo por objeto reunir 2 000 000 de pesos para invertir en diversas empresas tabacaleras de interés, fusionándolas en la nueva compañía Tabacalera Mexicana, que se inauguró en 1899, según Haber, y que llegó a controlar cerca de 12% del mercado mexicano.²⁵

Al mismo tiempo, para contrarrestar los avances del poderoso conglomerado textil, CIDOSA, impulsado por los empresarios *barcelonettes*, Basagoiti y Barroso Arias se unieron con varios rivales, incluyendo los Noriega, para fundar la Compañía Industrial de Atlixco, S. A. (CIASA) que en 1899 reunió varias empresas ya existentes al tiempo que aseguraba el abasto de energía y de materiales y transportes ferroviarios para sus productos.²⁶

Por último, el más conocido de los grandes proyectos industriales en los que participó Basagoiti fue la creación, en 1900, de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de México S. A. (Fundidora Monterrey).²⁷ El capital de la empresa era de 10 000 000 de pesos, de los cuales Basagoiti aportó 21%, el resto fue invertido por Patricio Milmo, Eugene Kelly y L. Signoret. No obstante, para entonces la participación de Basagoiti en esta empresa era más bien de carácter indirecto, ya que estaba más ocupado con negocios bancarios en España. No obstante, tuvo el buen tino de asegurarse de que, cuando estuviese fuera del país, sus negocios estuvieran administrados por sus apoderados, los muy capaces empresarios Adolfo Prieto y Manuel Basagoiti.²⁸ Y,

El Puerto de Liverpool y El Palacio de Hierro. Asimismo, un empresario franco-mexicano, Ernesto Pugibet, había formado la mayor empresa de tabaco, El Buen Tono, que alcanzó a controlar 50% del mercado en ese ramo. Hay información sobre ellos en HABER, 1989 y GOY, 1980.

²⁵ Información detallada sobre la organización financiera de la tabacalera se encuentra en los informes sobre Basagoiti en AHBANAMEX, libro "R.G. Dunn, Private References, 1899-1904". HABER, 1989, p. 100, tiene datos sobre su cuota de mercado en ese momento.

²⁶ Esta operación se describe minuciosamente en MORALES MORENO, 1996.

²⁷ Cerutti analiza esta empresa con cierto detalle, CERUTTI, 1992 y HABER, 1989.

²⁸ AHBANAMEX, libro "R. G. Dunn, Private Correspondence (1899-1904)", p. 168, ofrece datos sobre los poderes otorgados por Antonio Basagoiti a Adolfo Prieto y a Manuel Basagoiti en 1900.

con el tiempo, Prieto no sólo sería el director gerente de Fundidora, sino el verdadero dueño de la empresa.

DE BANQUERO PRIVADO A DIRECTIVO DE LA GRAN BANCA

Si bien Basagoiti tuvo un extraordinario éxito como comerciante-banquero privado y como uno de los empresarios industriales más innovadores de fines del siglo XIX en México, vale la pena hacer notar que simultáneamente desempeñó una importantísima función como miembro del consejo directivo del mayor banco del país (en forma de sociedad anónima) desde fines de los años de 1880. Esto no era extraño ya que se derivaba, en cierta manera natural, de sus vinculaciones con socios-empresarios muy cercanos que ya previamente habían participado en este nuevo tipo de negocio bancario: nos referimos, de nuevo, a un grupo muy poderoso de hombres de negocios asturianos que pertenecían a la élite económica porfiriana.

En este sentido, vale la pena volver a insistir en que al igual que en el comercio y en las inversiones industriales, en las nuevas y grandes compañías de banca resultaban fundamentales las redes superpuestas de parentesco y de crédito.²⁹ El primer presidente de uno de los primeros bancos de la capital mexicana, el Banco Mercantil Mexicano, fundado en 1882, fue Nicolás de Teresa, originario de Llanes, Asturias, quien con Manuel Ibáñez fue uno de los principales impulsores de esta nueva institución financiera. De Teresa tenía una próspera casa de banca particular y compró 2 000 acciones del Banco Mercantil Mexicano, a las que habría que agregar las mil acciones de su hijo político, Faustino Sobrino.³⁰ De Teresa había efectuado una alianza matri-

²⁹ Para uno de los mejores análisis del funcionamiento prolongado de las redes de crédito basados en redes de parentesco o alianzas de grupo (*kinship credit networks*) hasta fines del siglo XIX en una zona de capitalismo avanzado véase LAMOUREAUX, 1986.

³⁰ Deben remarcarse las alianzas que tenía Ibáñez con Faustino Sobrino en cuya casa mercantil había trabajado largo tiempo. Para infor-

monial estratégica al casarse con Dolores Miranda, la hija del vicecónsul de España en México. A su vez, su hijo, José de Teresa Miranda también buscó una esposa con buena posición, casando con la hija del ex ministro Romero Rubio, quien a su vez era suegro de Porfirio Díaz.³¹

Por su parte, Manuel Ibáñez, a quien ya hemos mencionado repetidamente, compró 1 450 acciones mientras que la casa Zaldo Hermanos, de Veracruz, adquirió 420. Otros españoles que figuraban como directores o grandes accionistas del Banco Mercantil Mexicano eran Antonio Escandón y Estrada, de origen asturiano, que labró su fortuna como hacendado azucarero en Morelos; Francisco M. Prida, santanderino y gran comerciante, fundador del Círculo Mercantil de Veracruz; los hermanos Íñigo y Remigio Noriega, a quienes también ya hemos mencionado, y finalmente, figuras destacadas como Indalecio Sánchez Gavito (asturiano), quien fue abogado del Banco Mercantil y abogado consultor de la Cámara de Comercio Española de México, y su presidente en algún momento.³²

En 1884 se fusionan el Banco Mercantil y el Banco Nacional (fundado en 1881) para formar la mayor institución financiera del país, el Banco Nacional de México (Banamex). De Teresa e Ibáñez se convirtieron en fuertes accionistas de la nueva institución y ocuparon cargos directivos.³³ A su vez, introdujeron a parientes y socios a la empresa como accionistas o clientes a lo largo de los años. Por eso no resulta extraño que encontremos que en 1886 Antonio Basagoiti ya había entrado como consejero suplente del Consejo de Administración de Banamex, fue consejero propietario en 1889.

mación sobre los primeros accionistas del Banco Mercantil Mexicano véase el excelente ensayo de LUDLOW, 1990.

³¹ Agradezco esta información sobre las relaciones familiares de los De Teresa a Raquel Barceló.

³² LUDLOW, 1990, *passim* y PÉREZ HERRERO, 1981, p. 163.

³³ Ibáñez era consejero del banco cuando regresó a España, unos años antes de su muerte en 1891. Ratificando los estrechos lazos que los unían, el Consejo del Banco Nacional ofreció sus condolencias a Basagoiti por el deceso de Ibáñez. AHBANAMEX, "Actas de Consejo de Administración", 12 de mayo de 1891.

Desde fines del decenio de 1880 no dejaría de figurar como una de las figuras rectoras en Banamex durante más de una década, ocupó cargos en varias comisiones ejecutivas, incluso en las de sucursales, de caja y la muy importante “comisión de grandes negocios”. Por otra parte, hay que observar que como uno de los diez hombres que determinaba la marcha del banco, Basagoiti asistía a las sesiones semanales del Consejo de Administración donde se revisaba todo lo concerniente a la evolución de las operaciones de la empresa, incluía operaciones de la casa matriz y las sucursales, préstamos para el gobierno federal o para los gobiernos de los estados y grandes créditos que se destinarían a los clientes más fuertes, fuesen industriales, comerciantes o hacendados.³⁴

A raíz de su participación en las diversas comisiones —de “sucursales”, de “caja”, de “grandes negocios” y la “ejecutiva”— Basagoiti conoció y dirigió aspectos muy diversos de los negocios del mayor banco de la República. Es difícil determinar hasta qué punto utilizó su posición en el banco para favorecer sus propios negocios, aunque no hay duda de que le servía tanto para obtener información preciosa como por el hecho de que ampliaba sus relaciones de negocios. En todo caso, la revisión de un informe del portafolio de Banamex, unos años más tarde, sugiere que sí había entrecruzamiento entre dicha cartera y los intereses de los directores. Así, en ese año, dentro de los paquetes de acciones más importantes que tenía el banco en compañías industriales se contaban las firmas de Fundidora de Monterrey, y la Compañía Industrial de San Antonio Abad (CIASA), empresas en las que Basagoiti —entre otros directores— tenía fortísimas posiciones.³⁵

Pero Basagoiti no limitó sus inversiones bancarias en México a Banamex, sino que participó en la expansión de

³⁴ La actuación de Basagoiti fue particularmente destacada entre 1890-1897 como puede verse en los informes semanales de los directores en AHBANAMEX, “Actas de Consejo de Administración, 1888-1900”.

³⁵ AHBANAMEX, “Correspondencia con el Comité de París”, lib. 4, ff. 363 y ss, 1902.

nuevas firmas como el Banco Oriental de Puebla y el Banco Mercantil de Veracruz e incluso tenía un paquete de acciones en la firma rival del Banco de Londres y México.³⁶ Sin embargo, con esta última firma existían claras diferencias, especialmente desde 1896 cuando los empresarios *barcelonettes* habían tomado el control del Banco de Londres, con gran disgusto de la dirección de Banamex.³⁷ Pero tampoco era tan sorprendente este entrecruzamiento de acciones pues, en efecto, aún en 1905, la cartera del Banco Nacional incluía acciones del Banco de Londres, así como otras doce empresas bancarias mexicanas. Esto era muestra de la creciente complejidad del capitalismo en el país y del despunte de un mercado de capitales más sofisticado.

Por último, cabe señalar que la experiencia de Basagoiti en la dirección de la alta banca mexicana también le permitió tejer una red de relaciones financieras internacionales cada vez más amplia ya que no sólo mantenía una extensa correspondencia con bancos europeos, sino que viajaba al extranjero por cuenta del Banco Nacional de México, participando en reuniones de la Junta de París de Banamex en 1896.³⁸ A su vez, los directores fueron estrechando lazos con el Banco de España, con el que el banco mexicano mantenía una cuenta importante, y con la oficina madrileña del Crédit Lyonnais con el cual existían múltiples lazos de negocios.³⁹ Fue entonces, y a partir de esta

³⁶ Los Zaldo eran los virtuales dueños del Banco Mercantil de Veracruz. Véase la reciente guía de sus fondos realizada por LUDLOW y PACHO, 1997.

³⁷ Los directivos de Banamex explicaron a la Junta de París que poco podían hacer ya que sus rivales habían resuelto invertir 5 000 000 de pesos en un aumento de capital del Banco de Londres y habían negociado una nueva concesión con el ministro de Finanzas y con el presidente de la República. Las cartas insinúan que los *barcelonettes* habían logrado establecer una relación especialmente estrecha con don Porfirio Díaz. AHBANAMEX, "Telegramas reservados de la Dirección, 1896"; éstos son fundamentalmente de Félix Cuevas, en México a Edouard Noetzlin, en París.

³⁸ Las visitas de Basagoiti a París y la correspondencia con Madrid se registran en AHBANAMEX, "Actas del Consejo de Administración", lib. 4, 1891-1896 y lib. 5, 1897-1900.

³⁹ Archivo Histórico del Banco de España, Sección de Operaciones:

expansión de sus relaciones financieras, de acuerdo con Tortella, que el financiero hispano-mexicano comenzó a explorar la posibilidad de crear una institución bancaria propia, en Madrid.⁴⁰

Los viajes de Antonio Basagoiti seguramente fueron de gran importancia para su posterior carrera como “gran banquero” español, y ayudan a explicar su futura trayectoria como fundador y presidente del Banco Hispano Americano en Madrid, de 1901-1933.⁴¹ Pero además, hay que subrayar que la larga experiencia mexicana de Basagoiti también fue fundamental en proporcionar los capitales necesarios para crear esta nueva institución financiera que pronto se convirtió en el mayor banco comercial privado de España.

DE COMERCIANTE-BANQUERO EN MÉXICO A GRAN BANQUERO EN ESPAÑA

El hecho de que Antonio Basagoiti Arteta hubiera sido el principal impulsor del Banco Hispano Americano en Madrid a partir de 1901 es indicativo de la considerable importancia de los capitales indianos en el financiamiento de la modernización capitalista en la Península desde principios de siglo. Se trataba, en efecto, de una fuerte inversión de capitales provenientes de México y Cuba en la economía española después de 1898, lo que sugiere la conveniencia de que la historiografía española tenga más en cuenta los aportes significativos y las experiencias de los empresarios “hispano-americanos” en este proceso.

“Corresponsales Extranjeros, 1897-1904”, c. 10, exp. “Banco Nacional de México, 1897-1900”, 26 cartas.

⁴⁰ Gabriel Tortella y José Luis García: “Una historia de los bancos Central e Hispano Americano, 1901-1991: Noventa años de Gran Banca en España”, manuscrito preliminar, 1994, cap. 1.

⁴¹ Gabriel Tortella y José Luis García: “Una historia de los bancos Central e Hispano Americano, 1901-1991: Noventa años de la Gran Banca en España”, manuscrito preliminar, 1994 y TORTELLA, 1995.

En efecto, la fundación del Banco Hispano Americano al despuntar el nuevo siglo era el reflejo más fiel y espléndido del éxito económico alcanzado por un amplio grupo de empresarios españoles que habían emigrado a América (en particular a México y Cuba), quienes acordaron invertir una parte de sus cuantiosas fortunas en un banco español que había de convertirse en una de las instituciones financieras más poderosas de España.

Si revisamos el listado de los mayores accionistas y principales directores del Banco Hispano Americano en su primer decenio de actuación (1901-1911) podemos encontrar un buen número de los empresarios españoles emigrados que ya hemos reseñado: Basagoiti, Zaldo, Ibáñez, De Teresa y Miranda, Noriega y otros aliados se contaban entre los más importantes accionistas de la más novel institución bancaria de Madrid en el primer decenio del siglo.⁴² (Véase el apéndice). De hecho, si sumamos las acciones controladas directamente por el grupo de “consejeros” del Banco Hispano Americano que eran aliados estrechos de Basagoiti llegamos a una suma superior a 20 000, equivalente a 10% del total del capital suscrito originalmente. Con estos fondos —en varios bloques de 1 000 o 2 000 acciones— este grupo controlaba el banco, ya que la gran mayoría de las demás acciones eran de pequeños montos que solían ser de 50 a 200, habiéndose colocado principalmente entre inversionistas de Asturias (de Oviedo, Gijón, Avilés, Llanes y Colombres), del País Vasco (especialmente de Bilbao y Algorta) y de Madrid.

Nos parece que en el futuro podría ser útil considerar la posibilidad de aplicar una metodología de análisis que destaque las redes familiares para entender la colocación preferencial de las acciones de esta empresa en determinadas localidades de España. Una revisión a vuelo de pájaro, sugiere en primer término, la importancia que tenía para una nueva y gran empresa bancaria de principios de siglo,

⁴² Para información sobre los accionistas véase los *Informes Anuales* del Banco Hispano Americano, 1901-1910. Los Noriega no eran consejeros, inicialmente, pero sí eran fuertes accionistas en el banco desde sus inicios.

contar con los apoyos de los mercados o redes de capital regionales que a su vez, se vinculaban con las plazas financieras más importantes de Madrid y Bilbao. Pero, además, indica que los nexos que unían a los grandes empresarios indianos con parientes y clientes en una multitud de localidades del norte de España fue uno de los grandes secretos del éxito del establecimiento de esta primera gran institución financiera cuya vocación financiera “inicial” estaba orientada a intensificar los lazos entre España y América.

Con el tiempo se pondría de manifiesto que si bien el comercio con América no era un rubro despreciable para el Banco Hispano Americano, lo fundamental de su actividad estaba determinado por la evolución de la economía española, pues a pesar de la importancia del capital indiano en la constitución de la empresa, la vasta mayoría de los depósitos que recibía era de clientes españoles y la mayor parte de sus préstamos se destinaba a los propios mercados y redes crediticias en España. De allí que el trasvase de capitales americanos contribuiría al desarrollo del sector financiero español.

Antonio Basagoiti, como presidente de un banco cada vez más español y menos americano, se fue convirtiendo, por consiguiente, en un miembro destacado de la élite de los banqueros españoles del primer tercio del siglo XX, con lo cual se fue desdibujando su anterior trayectoria como gran empresario hispano-mexicano. Desde principios de siglo, como ya lo hemos señalado, dejó gran parte de sus negocios mexicanos en manos de Adolfo Prieto, después famoso como el dinámico director de la gran empresa acerera Fundidora de Monterrey, así como de otras compañías en las que su mentor retenía intereses importantes.

En resumidas cuentas y, a manera de sintética conclusión, puede sugerirse que las alianzas hispano-mexicanas e hispano-americanas en el terreno financiero que hemos reseñado en este ensayo no fueron fruto de la casualidad. Por el contrario, fueron consecuencia de una larga experiencia adquirida por españoles que habían buscado horizontes diferentes, distantes y fructíferos para impulsar sus talentos

en los campos del comercio, la industria y la banca, encontrándolos en América. Aquí hicieron grandes fortunas y regresaron una parte sustancial de los frutos monetarios de sus empresas para invertirlos en la economía española de principios del siglo XX.

SIGLAS Y REFERENCIAS

- AHBANAMEX Archivo Histórico, Banco Nacional de México, México.
- BLÁZQUEZ, Carmen
 1994 “Empresarios y financieros en el puerto de Veracruz y Xalapa, 1870-1890”, en LIDA, pp. 121-141.
- BRADING, David
 1971 *Mineros y comerciantes en el México borbónico, 1763-1810*. México: Fondo de Cultura Económica.
- CERUTTI, Mario
 1986 “El préstamo prebancario en el noreste de México: la actividad de los grandes comerciantes de Monterrey, 1855-1890”, en LUDLOW y MARICHAL, pp. 119-164.
 1992 *Burguesía, capitales e industria en el norte de México: Monterrey y su ámbito regional, 1850-1910*. México: Alianza-Universidad Autónoma de Nuevo León.
 1994 “Crédito y transformaciones económicas en el norte de México (1850-1920): Gran comercio, banca e industria en Monterrey”, en TEDDE y MARICHAL, vol. 1: *España y México*, pp. 179-221.
 1995 *Empresarios españoles y sociedad capitalista en México (1840-1920)*. Colombres, Asturias: Archivo de Indios-Ministerio de Asuntos Sociales de España.
- GARCÍA LÓPEZ, José Ramón
 1987 *Los comerciantes-banqueros en sistema bancario español. Estudios de casos de banca asturiana en el siglo XIX*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
 1989 “El sistema bancario español del siglo XIX: ¿una estructura dual? Nuevos planteamientos y nuevas propuestas”, en *Revista de Historia Económica*, 7:1 pp. 111-132.

- 1992 *Las remesas de los emigrantes españoles en América. Siglos XIX y XX*. Colombres, Asturias: Ediciones Jucar-Archivo de Indianos.
- Goy, Patrice
1980 *Pérégrinations des "barcelonettes" au Mexique*. Grenoble: Presses Universitaires de Grenoble.
- HABER, Stephen
1989 *Industry and Underdevelopment: The Industrialization of Mexico, 1890-1940*. Stanford: Stanford University Press.
- HERNÁNDEZ, Alicia y Manuel MIÑO (comps.)
1992 *Cincuenta años de historia en México*. México: El Colegio de México.
- LAMOUREAUX, Naomi
1986 "Banks, Kinship and Economic Development: The New England Case", en *Journal of Economic History*, XLVI:3 (sep.), pp. 647-668.
- LIDA, Clara E. (comp.)
1981 *Tres aspectos de la presencia española en México durante el porfiriato*. México: El Colegio de México.
1994 *Una inmigración privilegiada: comerciantes, empresarios y profesionales españoles en México en los siglos XIX y XX*. Madrid: Alianza América.
- LUDLOW, Leonor
1990 "El Banco Nacional Mexicano y el Banco Mercantil Mexicano: radiografía social de sus primeros accionistas, 1881-1882", en *Historia Mexicana*, XXXIX:4 (156) (abr.-jun.), pp. 979-1028.
- LUDLOW, Leonor y Carlos MARICHAL (coords.)
1986 *Banca y poder en México, 1800-1925*. México: Grijalbo.
- LUDLOW, Leonor y Teresa PACHO
1997 *Guía-Catálogo de los Fondos del Banco Mercantil de Veracruz*. México: Instituto Dr. José María Luis Mora.
- LUDLOW, Leonor y Jorge SILVA (comps.)
1993 *Los negocios y las ganancias: de la colonia al México moderno*. México: Instituto Dr. José María Luis Mora-Universidad Nacional Autónoma de México.

LLORDÉN MIÑAMBRES, Moisés

- 1988 "Los inicios de la emigración asturiana en América, 1858-1870", en SÁNCHEZ ALBORNOZ, pp. 54-55.

MARICHAL, Carlos

- 1992 "Empresarios y finanzas en la ciudad de México: tres estudios de caso, desde la época borbónica hasta 1880", en HERNÁNDEZ y MIÑO, vol. 1, pp. 433-454.

MENTZ, Brígida von *et al.*

- 1982 *Los pioneros del imperialismo alemán en México*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.

MEYER, Jean

- 1980 "Los franceses en México durante el siglo XIX", en *Relaciones*, 2, pp. 5-54.

MORALES MORENO, Humberto

- 1996 "Economic Elites and Political Power in Mexico, 1898-1910", en *Bulletin of Latin America Research*, xv:1, pp. 101-121.

PACHECO ZAMUDIO, María del Pilar

- 1993 "Los recursos financieros de la compañía de Remigio Noriega", en LUDLOW y SILVA, pp. 267-278.

PÉREZ HERRERO, Pedro

- 1981 "Algunas hipótesis de trabajo sobre la emigración española a México: los comerciantes", en LIDA (coord.), pp. 103-139.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Nicolás (comp.)

- 1988 *Espanoles hacia América: la emigración en masa, 1880-1930*. Madrid: Alianza.

TEDDE, Pedro y Carlos MARICHAL (comps.)

- 1994 *La formación de los bancos centrales en España y América Latina siglos XIX y XX*. Madrid: Banco de España. «Estudios de Historia Económica, 29».

TORTELLA, Gabriel

- 1995 "The Hispanic American Connection in the Banco Hispano Americano of Madrid", en *Wirtschaft Gesellschaft unterhemen: Festschrift fue Hans Pohl zum 60. Geburtstag*. Wilfried Feldenkirchen *et al.*, eds., Stuttgart: Franz Steiner Verlag, pp. 1179-1185.

Apéndice

MIEMBROS DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN DEL BANCO HISPANO AMERICANO, 1901

Antonio Basagoiti Arteta (presidente)

Vasco de nacimiento, emigró a México donde se convirtió en uno de los banqueros privados más importantes de la capital con intereses en numerosas empresas comerciales e industriales. Fue miembro del Consejo de Administración del Banco Nacional de México de 1889-1900 y uno de los accionistas principales de las empresas textiles La Victoria y San Antonio Abad, de la Compañía Tabacalera Mexicana (1899) y de Fundidora de Fierro de Monterrey. Fundador del Banco Hispano Americano y su presidente de 1901-1933.

Propietario de 2000 acciones del Banco Hispano Americano en 1901.

Otros parientes de Basagoiti en Madrid y Bilbao eran dueños de 2500 acciones adicionales.

Bruno Zaldo y Rivera (vicepresidente)

Asturiano de origen, fue fundador de la casa comercial y financiera Zaldo de Veracruz (1857). Se trasladó a Madrid cuando había alcanzado una avanzada edad, donde regenteaba una casa de banca privada. En México, los Zaldo eran dueños de haciendas tabacaleras, y tenían intereses en varias fábricas textiles; fueron fundadores de la Compañía Tabacalera Mexicana (1899) y ocupaban los cargos directivos más importantes en el Banco Mercantil de Veracruz, del cual eran los más fuertes accionistas.

Bruno Zaldo era propietario de 2828 acciones en el Banco Hispano Americano. Parientes suyos eran dueños de otras 6000 acciones, lo que convertía a los Zaldo en el grupo individual con más acciones en este banco.

Gervasio Zaldo y Rivera (consejero)

Miembro de la misma familia que Bruno Zaldo, residente en Madrid y activo en las mismas empresas mexicanas y españolas.

Propietario de 3 500 acciones del Banco Hispano Americano.

Florencio Rodríguez y Rodríguez (consejero)

Asturiano de origen, fundador de una próspera casa mercantil en La Habana, dedicada al comercio de importación de tejidos al por mayor. Retornó a Asturias en 1885 y abrió una casa de banca en Gijón, que cinco años más tarde se transformó en el Banco de Gijón (1890).

Propietario de 2 000 acciones del Banco Hispano Americano; a su vez el Banco de Gijón, que él presidía, poseía otras 2 000 acciones adicionales.

Julián Aragón y Aragón (consejero)

Natural de Vinuesa, emigró a México donde fundó una importante casa mercantil (1876) en el puerto de Veracruz, donde se dedicó a la importación de ropa y de comisiones y giros sobre España y principales plazas de Europa. En 1895 se trasladó a Madrid para continuar trabajando, desde allí, en los negocios de la familia. Su sobrino siguió administrando las empresas familiares en Veracruz.

Propietario de 2 000 acciones del Banco Hispano Americano.

Luis Ibáñez y Posada (consejero)

Socio de la firma Ibáñez, Alvaré de Oviedo y Alvaré de México cuya fortuna se consolidó inicialmente en México. Manuel Ibáñez había emigrado a México en el decenio de 1860 para constituir una de las principales casas comerciales de la ciudad de México, que también se dedicaba al negocio de giros sobre todas las plazas de España. Asimismo, invirtió en fábricas textiles. En 1884 regresó a España, y dejó como apoderado de sus negocios a Antonio Basagoiti. A su vez, se asoció con la importante casa bancaria de J. Alvaré en Oviedo.

Las firmas J. Alvaré de Oviedo e Ibañez y Alvaré de México eran propietarias de 2 150 acciones del Banco Hispano Americano.

Celestino Álvarez García (consejero)

Asturiano de nacimiento, emigró a Cuba donde fundó una próspera casa comercial. Regresó a residir en Madrid en 1890, desde donde supervisaba sus negocios.

Propietario de 500 acciones del Banco Hispano Americano.

Santiago Sáiz de la Calleja (consejero)

Propietario, residente en Madrid.

Propietario de 1 500 acciones del Banco Hispano Americano.

Jenaro Perogordo y López (consejero)

Propietario, residente en Madrid.

Propietario de 1 000 acciones del Banco Hispano Americano.

Javier González Longoria (consejero)

Financiero residente en Madrid. De una familia con fuertes intereses en el antiguo Banco de Oviedo.

Propietario de 2 000 acciones, a las que hay que agregar otras 1 000 de Manuel González Longoria.

Federico Bernaldo de Quirós

Propietario, residente en Madrid.

Propietario de 1 500 acciones del Banco Hispano Americano.

Pedro de Teresa y Miranda (consejero suplente)

Hijo de Nicolás de Teresa, asturiano que emigró a México y fundó una importante casa de banca privada en la capital en 1850.

Posteriormente, Nicolás fue miembro fundador del Banco Mercantil Mexicano, y luego fuerte accionista y consejero del Banco Nacional de México.

FUENTES: *Memoria anual del Banco Hispano Americano*, 1901; BLÁZQUEZ, 1994; CERUTTI, 1995; GARCÍA LÓPEZ, 1987, 1989 y 1992; HABER, 1989; LUDLOW, 1990; TORTELLA, 1995, y TORTELLA y GARCÍA RUIZ, 1994.